



**Nombre del Alumno:** María Fernanda Aguilar Figueroa

**Nombre del tema:** Ensayo de Antropología Médica

**Nombre de la Materia:** Antropología Médica

**Nombre del profesor:** Dr. Abarca Espinosa Agenor

**Nombre de la Licenciatura:** Medicina Humana

Comitán de Domínguez, Chiapas a 2 de septiembre de 2025

## **Antropología Médica**

La antropología médica es el conocimiento científico y metafísico del hombre “en tanto que sujeto sano, enfermable, enfermo, sanable y mortal”. La ciencia alude a la ciencia humana y natural que vertebra esa antropología; y la metafísica, a la filosofía de la realidad (humana) que la fundamenta. En cuanto científica, la antropología médica emerge de una concreta coyuntura histórica de la ciencia.

En medicina, el positivismo naturalista de la segunda mitad del siglo XIX estudiaba la enfermedad humana desde presupuestos y métodos utilizados en el laboratorio y en el análisis de la materia cósmica, reconoce los progresos que el naturalismo logró en la lucha contra la enfermedad, pero encuentra que tal postura científica dio lugar en la década de 1890 a una rebelión de los enfermos europeos. Durante la Revolución Industrial, el estrés social se intensificó hasta un grado insoportable para el individuo, incapaz. Surgió la necesidad de humanizar la medicina.

La presión sobre el paciente aumenta con la Primera Guerra Mundial, producida por la crisis de las creencias. En Austria y Alemania, filósofos y médicos aplican la antropología filosófica a la medicina. El cuidado de los heridos en la guerra conciencia a varias escuelas de médicos de la necesidad de reformar la medicina de raíz. Así, bajo el rótulo antropología médica surge una forma holística de la medicina en la Europa central una década antes del nacimiento en Estados Unidos del movimiento mejor conocido de la medicina psicosomática.

En medicina existen cuatro grandes tendencias de la época contemporánea, que para él se extiende de 1918 hasta la fecha: la extrema tecnificación de los instrumentos médicos, la colectivización del cuidado médico en casi todo el mundo, la medicina preventiva y lo que más concierne a su propia evolución intelectual, la incursión del personalismo en la patología (La medicina actual). Los títulos de libros y artículos médicos aluden a la crisis de fundamentos presente en todas las ciencias. Identificada la crisis, los autores proponen nuevas ciencias médicas o paramédicas para remediarla, y entre ellas la sociología médica, la introducción a la medicina y la antropología médica.

Desde tal perspectiva surge la posibilidad de deducir la esencia del enfermar. La ciencia básica del ser. Su estructura vendría determinada por la propia del ser humano, su objeto, de naturaleza y espíritu, de realidad y valor, de contenido y forma. La nueva ciencia se dirigiría a la esencia del evento que supone el enfermar humano.

La “mentalidad antropopatológica” a todas las enfermedades, poco a poco evoluciona desde la fisiopatología a la medicina de la persona individual.

Forma de enfermedad y personalidad, influyente en seguir el pensamiento en el fundamento de los maestros, la ciencia natural, definiendo la nueva tendencia como “la incursión de la personalidad del enfermo en la problemática del médico como objeto de estudio y valoración”, una ciencia médica autónoma con el problema del individuo hecho objeto de estudio.

Médicos prestigiosos sienten aversión y a veces hostilidad hacia la medicina exclusivamente naturalista. Aumenta la charlatanería en medicina. Todo apunta a la imposibilidad de ver al enfermo sólo a través de las leyes de la física y de la química, y a la necesidad de percibirle como a un organismo vivo con una constitución particular, con cuerpo y espíritu, con personalidad sumida en un ambiente concreto y con relaciones sociales, a veces, conflictivas.

Equipara la historia clínica del enfermo a la historia de una vida. Los síntomas pueden adquirir sentido dentro de un marco de que el enfermo no sólo tiene su enfermedad; él y su destino personal la hacen. La historia clínica, pues, no debe aspirar a diagnosticar la enfermedad, sino a hacer posible el juicio de cómo ha cambiado su vida a través de su enfermedad.

El conflicto le produce “la convulsión más honda del alma”, y ve la vocación médica con una nueva luz y con otras bases. En el hospital de campaña la práctica médica, a su modo de ver, desvela lo que importa a una vida y lo que no. Incluso una apendicitis de apariencia trivial puede exigir evitar una intervención agresiva. No sólo necesita el médico operar, recetar medicamentos y ordenar el régimen de vida del enfermo, sino también disponer el traslado del mismo, organizar la ropa de la cama y reparar en la calefacción y en la alimentación.

La medicina, entonces, ¿será, como la ingeniería, una ciencia aplicada? Esto es lo que suele pensarse. El ingeniero aplica a la resolución de sus problemas técnicos los saberes científicos de la física y la química. El saber médico, ¿Cómo consiste también en la recta aplicación de una serie de saberes científicos anatomía, fisiología, farmacología, patología al conocimiento y tratamiento de las enfermedades? De nuevo hay que decir: no. Entre otras cosas, porque la operación del médico sobre el enfermo comienza antes de que él aplique sus saberes, y porque su conocimiento de la enfermedad que padece la individual persona de su paciente no es y no puede ser conocimiento puro.

El saber del médico en cuanto médico no es un “puro saber”, un saber por saber; es un saber para curar, y sólo en el acto de curar o de intentar curarse constituye y actualiza. El médico no es médico por conservar en su memoria lo que acerca de

las enfermedades, o acerca de su tratamiento los de terapéutica, sino en tanto que diagnóstica y trata a un enfermo de carne y hueso.

El médico que pregunta: ¿qué es la enfermedad?, formula una pregunta óntica, con la que se percibe la enfermedad como un hecho u objeto. El que interroga, ¿cómo te encuentras?, busca un juicio de valor sobre el espíritu dentro del contexto de la cultura en que viven médico y enfermo. En la antropología médica se plantean también el problema de las causas finales y el misterio de la muerte.

La antropología médica concibe esa disciplina como “una ciencia fundamental de la esencia y la estructura esencial del hombre, de su relación con los reinos de la naturaleza (inorgánico, vegetal, animal) y con el fundamento de todas las cosas; de su origen metafísico y de su comienzo físico, psíquico y espiritual en el mundo; de las direcciones y leyes fundamentales de su evolución biológica, psíquica, histórico-espiritual y social, y lo mismo de sus posibilidades esenciales que de sus realidades.

En esta ciencia se halla contenido el problema psicofísico del cuerpo y del alma”. De acuerdo con esto, la antropología filosófica presta una base rigurosa a toda ciencia cuyo objeto es el hombre, desde la arqueología y la historia hasta la psicología, la biología humana y la medicina.

La antropología filosófica fundamenta la realidad esencial del ser humano. Y esta realidad se da como un mundo interpersonal y comunitario, en el cual se presenta la esfera del tú y del yo previo incluso a toda la naturaleza, sea orgánica o inorgánica.

La antropología médica de la relación médico-enfermo: el médico, a su modo de ver, no trata al paciente como a un objeto de la naturaleza, según la práctica de fines del siglo XIX, sino como a un tú con una enfermedad que él comparte de modo virtual. “El proceso de la enfermedad, real en el enfermo, está prolongado de una manera existencial en el médico. La patología teórica y la reflexión diagnóstica y terapéutica no son, pues, sino la repetición y expansión, sólo pensada, del proceso en el médico”. Éste y el enfermo tienen que experimentar la enfermedad como un nosotros. El yo de este pertenece al enfermo, no al médico; el objeto del mismo es la individualidad (doliente) del enfermo, no la del médico.

El curso de una vida biografiada dimana de una serie de fases, pertenecientes a dos órdenes temporales, uno biológico (la edad), el otro biográfico (vidas sucesivas o complementarias). Afanoso de actualidad, incluye en su Antropología médica para clínicos una sección sobre el cuerpo humano, enumera seis modos en que el cuerpo humano, vivido desde dentro, se integra en la vida personal: como 1) conjunto de instrumentos, 2) fuente de impulsos, 3) causa de sentimientos, 4) carne expresiva, 5) apariencia simbólica, 6) hacedor de mundo, límite y peso.

Si la enfermedad constituye un modo de vivir personal, creación del enfermo, la relación médico-enfermo, en el caso óptimo, consiste en una coautoría, una dualidad auxiliar, encaminada hacia la recuperación de la salud psicoorgánica. El médico muestra creatividad al intentar ejecutar con el enfermo sus estados psíquicos y por medio de un tratamiento que invente posibilidades para un futuro productivo; y el enfermo crea mediante la apropiación de su condición, la personalización libre de su enfermedad. En esta colaboración, médico y enfermo devienen coautores del hecho-evento que es la enfermedad.

Concebida la antropología médica como la ciencia del ser humano en cuanto sano, enfermable, enfermo, curable y mortal, la medicina siempre ha intentado disminuir la zona de la enfermabilidad, y convertir lo que fue el rígido límite de la muerte en elástico horizonte. De ahí la definición más vigorosa de la medicina: es el “arte de ir ganando terreno a la muerte” Aboga por la humanización de la muerte con la razón antropológica-médica, favoreciendo la adaptación del médico a la actitud particular de cada paciente ante su mortalidad.

También celebra la mejora médica de la naturaleza humana, previniendo la enfermedad y aumentando el potencial biológico del individuo. La actualidad médica, incluye la prevención general o específica de la enfermedad, la eugenesia, la cirugía correctiva prenatal y la ingeniería genética.

La crisis hecha hábito mental forma el punto de partida, el marco de referencia repetido, el almacén estructural y la conclusión de esta antropología médica. Parte de la visión del ser humano como inquietud, Homo Viator (hombre viajero), y afirma la noción del hombre como “una realidad corpórea, siempre en camino, siempre itinerante”. El fin de la Antropología médica coincide con su principio, pues la obra termina con la inquietud del médico actual como un inconformista frente al hambre, la guerra, la enfermedad, la contaminación y la injusticia social.